

EL fracaso de los Muros

La historia de los humanos está llena de muros, que no han resuelto los conflictos por los cuales fueron levantados. El muro de Berlín fue finalmente demolido por las mismas personas que separaba, el muro de estados unidos con Méjico no impide la inmigración clandestina, sino que alimenta la xenofobia, el muro de Israel con los palestinos, no detuvo la guerra sino que exacerbo el odio en la región. Y ahora tenemos acá este muro del subdesarrollo, que pretendía proteger a los elegantes chalets de San Isidro de los supuestos peligro que trae su vecindad con los habitantes de San Fernando, pero que ya fracasó antes de nacer.

Los muros no serían necesarios si no existiera la enorme desigualdad social, que primero empobrece, después excluye y luego pretende defenderse de los desposeídos levantando murallas.

Los antiguos “pobres humildes” fueron llevados a una marginación tal, que ahora, llegando al límite de la supervivencia, se han convertido en “pobres terribles”, y en este caso, del frustrado muro de la vergüenza, ese pueblo discriminado ni siquiera permitió que se construyera. Podríamos usar el refrán popular y decir que en estos tiempos de crisis y desesperación “el horno no está para bollos”...

Todo lo que separa y divide a la sociedad alimenta el desencuentro, y esto genera resentimientos y odios. Ningún muro puede ser la solución a un problema.

Ya hay otros muros muy eficientes, aunque invisibles, que son los que no permiten ver familias enteras viviendo a la intemperie y a la dolorosa situación de los chicos de la calle que viven en el abandono y la desesperanza. Y que por negarlos cuando tienen cinco años, cuando son adolescentes su inseguridad de ayer se transforma en nuestra inseguridad de hoy, no vemos que son producto de esta sociedad caníbal.

Si a los verdaderos ladrones del país los aisláramos con un muro, éste tendrá que rodear a lugares muy distintos de las “villas miserias”, y serían las “villas riquezas”, donde el lujo y la ostentación obscena son tales que resulta difícil de imaginar como producto del trabajo pero si de negociados, evasión de impuestos y complicidad en la venta del país.

Alfredo Moffatt y Claudia Lidovsky

Psicólogos Sociales